

La obra del jesuita Alonso de Sandoval

Sandra Turbay

Profesora Departamento de Antropología
Universidad de Antioquia

Resumen. Este artículo analiza, desde una perspectiva antropológica, el libro *De Instauranda aethiopum salute*, escrito en 1619 por Alonso de Sandoval. En esta obra, el jesuita pretende caracterizar los grupos africanos de donde proceden los esclavos llegados a Cartagena de Indias e impulsar una pedagogía de la evangelización, puesta en práctica por los jesuitas en este puerto negrero desde principios de siglo.

Palabras claves: evangelización esclavos, negros, inquisición, Cartagena, África.

Abstract. The present article analyzes, from an anthropological perspective, the book *De Instauranda aethiopum salute*, written in 1629 by Alonso de Sandoval. In this work, the jesuit attempts to characterize the African groups found in Cartagena de Indias, based on their origins prior to their arrival to the city, and to describe a pedagogy of evangelization put into practice by the jesuits in this slave port at the beginning of the century.

Key words: evangelization, slaves, negros, inquisition, Cartagena, Africa.

Alonso de Sandoval

Alonso de Sandoval nació en Sevilla en 1576, su padre, Tristán Sánchez, natural de Toledo fue nombrado Contador de las Cajas Reales en Lima, por lo cual la familia viajó al Perú cuando Sandoval era aún un niño. Los siete hijos de la familia Sánchez Figueroa se hicieron religiosos, entre ellos Alonso quien adelantó sus estudios en el Seminario de San Martín y se hizo jesuita en 1593. En Cartagena se había fundado recientemente un colegio de jesuitas¹ a donde ingresa Sandoval en 1606, a la edad de 30 años con la intención de atender a los esclavos que llegaban al puerto. Su labor apostólica se extiende a las pobla-

1 Los *jesuitas* acostumbraban trabajar en dos frentes simultáneamente, la educación de la élite local a través de los colegios y en la evangelización a través de las misiones. Cada una de esas actividades contaba con un equipo de religiosos diferente. La fundación del Colegio de Cartagena es muy temprana en el contexto del Nuevo Reino de Granada.

ciones negras cercanas a la gobernación de Cartagena, fue así como visitó las poblaciones mineras de Cáceres, Zaragoza y Remedios, la región de Urabá, Santa Marta, Riohacha e incluso llegó hasta Maracaibo.²

Además de la obra de la cual nos ocuparemos aquí, Sandoval publicó en Sevilla una traducción del portugués de la biografía de san Francisco Javier (1506-1552), uno de los primeros seguidores de San Ignacio de Loyola, dedicado a propagar la fe cristiana en India, China y Japón y figura a la cual emularía durante su labor en Cartagena. Ángel Valtierra cree que Sandoval escribió *De instauranda...* entre 1617 y 1619 durante un receso en Lima pues la bibliografía citada era mucho más amplia que la que poseía la biblioteca del colegio de Cartagena, además hay evidencias de que portaba los manuscritos en su viaje de regreso. El libro fue publicado en Sevilla en 1627 bajo el título: *Naturaleza, policía sagrada y profana; costumbres y ritos, disciplina y catecismo evangélico de todos los etiopes (negros)* y tuvo un gran éxito entre los misioneros que encontraron en él una metodología para evangelizar a los africanos traídos como esclavos a América. Con el deseo de perfeccionar su obra lanza una segunda edición en Madrid en 1647 con un título en latín: *De Instauranda aethiopum salute* del cual solo alcanza a publicar un tomo.³ El hecho de haber recibido el respaldo de la orden jesuita para publicar la obra, constituye un gran mérito pues la mayor parte de los cronistas españoles que visitaron el Nuevo Reino de Granada no pudieron ver nunca publicadas sus obras, las cuales sólo se divulgaron en el siglo XIX. La edición de la obra de Sandoval, que nosotros consultamos es de 1956 y constituye una fiel copia de la primera edición (1627).⁴ No podemos hablar de Sandoval sin hacer alguna alusión a san Pedro Claver, su discípulo y compañero de luchas en Cartagena. Claver como Sandoval y muchos otros después de él, está dedicado a la evangelización de los negros y no a la enseñanza en el colegio. Claver nació en Verdú, un pequeño pueblo de Cataluña. En 1602 inicia su noviciado en Tarragona donde se empieza a perfilar su vocación misionera. Claver vive en Santafé de Bogotá y en Tunja entre 1610 y 1615, año en el cual se instala definitivamente en Cartagena.⁵ Claver no nos dejó ningún escrito, pero los testimonios de los jesuitas, de los esclavos y de los españoles que lo conocieron, recogidos por una comisión entre 1647 y 1660, nos permiten comprender su profundo compromiso con el programa trazado por su maestro, Alonso de Sandoval. Su apostolado se ejercerá en cuatro campos: atención a los enfermos en los hospitales, acompañamiento

-
- 2 Juan Manuel Pacheco. *Los jesuitas en Colombia*, Bogotá, San Juan Eudes, 1959, pp. 248-249, 262.
 - 3 Ángel Valtierra, en: Alonso de Sandoval. *De Instauranda aethiopum salute. El mundo de la esclavitud negra en América*, Bogotá, Presidencia de Colombia, 1956, pp. XXI-XXII.
 - 4 Alonso de Sandoval, *De Instauranda aethiopum salute. El mundo de la esclavitud negra en América*, Bogotá, Presidencia de Colombia, 1956.
 - 5 Ángel Valtierra, *Pedro Claver, El santo redentor de los negros*, Bogotá, Banco de la República, 1980, pp. 206, 242-243, 259-260, 373.

espiritual a los prisioneros y a los condenados por la inquisición y, su principal ocupación: la evangelización de los esclavos, tanto en el mismo puerto de Cartagena como en la villa de Tolú. Cuando Claver está en la ciudad, Sandoval puede desplazarse en misión a las zonas rurales. Después de la muerte de Claver, los jesuitas destinaron siempre uno, dos o tres religiosos, en forma exclusiva, a la evangelización de los negros.⁶

En el Nuevo Reino, los jesuitas contaban usualmente con haciendas trabajadas por esclavos de origen africano, que contribuían al abastecimiento de los colegios. El hecho de ser ellos mismos propietarios de un gran número de esclavos, explica en parte su interés por la evangelización de este sector de la población.⁷ Cuando Sandoval escribe su obra, ya los jesuitas habían acumulado una experiencia en el trato con los esclavos traídos del África, factor que aunado a su la preparación intelectual del jesuita y a su vocación misionera, contribuyó decisivamente al éxito de su libro. Germán Colmenares realizó un estudio sobre las haciendas de la Compañía a partir del inventario de sus bienes realizado a raíz de su expulsión del Nuevo Mundo en 1767 y precisa que en Perú la Compañía poseía 5.224 esclavos y que en el territorio de la Nueva Granada estos eran más de 1.722. En Nueva Granada se distribuyen en plantaciones de caña y cacao y un porcentaje muy alto estaba dedicado a la ganadería.⁸

Una de las mayores inversiones de la Compañía consistía en la adquisición de esclavos, pero la actitud frente a estos era excepcional. Las instrucciones sobre el trato a los mismos en las plantaciones señalan una mezcla de motivos religiosos y de racionalidad económica, se recomendaba constantemente no excederse en los castigos, ser benignos con los esclavos fugitivos, procurar que existieran igual número de hombres y de mujeres para que los solteros pudieran "tomar estado y no se casen con indias o libres", etc.⁹

Sandoval fue nombrado Procurador General de la Provincia en 1620 y Rector del Colegio de Cartagena en 1624, cargo que ocupará hasta 1627, sin abandonar su apostolado con los negros.¹⁰ Muere en Cartagena en 1552, dos años antes que Pedro Claver.¹¹

6 *Ibid.*, pp. 397, 473.

7 Las propiedades rurales de los *jesuitas* fueron más importantes que las urbanas; demostraron una gran habilidad en la gestión económica de plantaciones agrícolas, que eran administradas como verdaderas empresas económicas, que servían de fundamento material para poder lograr los objetivos culturales y sociales de la Compañía. Según las Constituciones de la Compañía, todo colegio debía autoabastecerse, asegurándose desde el principio rentas suficientes. Además de los colegios de Cartagena, Santafé y Tunja, fundados en las primeras décadas del siglo XVII, se crearon otros en Mompós, Honda, Pamplona, Popayán y Buga. Germán Colmenares. *Las haciendas de los jesuitas en el Nuevo Reino de Granada en el siglo XVIII*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1969, pp. 26-62.

8 *Ibid.*, pp. 95-96.

9 *Ibid.*, pp. 92-93.

10 J. M. Pacheco, *Op. cit.*, pp. 262-266.

11 Á. Valtierra en A. Sandoval, *Op. cit.*, pp. XXXVII.

Cartagena en los albores del siglo XVII

En 1588 la ciudad de Cartagena posee una población blanca que oscila entre 1.500 y 2.000 habitantes. La élite de la sociedad está compuesta por el gobernador de la provincia, el obispo, los encomenderos y los miembros del cabildo. Los encomenderos vendrán a menos en el siglo XVII a raíz del dramático descenso de la población indígena, muchos de ellos se convertirán en hacendados y estancieros dedicados a la producción ganadera y agrícola con mano de obra esclava. En ese entonces había también pequeños mercaderes, abogados, médicos, toda clase de artesanos, dueños de hospedajes, etc. Vivían en la ciudad muchos extranjeros, especialmente comerciantes portugueses acusados en ocasiones de ser espías de los corsarios ingleses y de introducir contrabando.¹² Los portugueses tienen, entre 1580 y 1640, el monopolio del comercio de esclavos. Según un reporte de los primeros inquisidores,¹³ los portugueses son mayoría en el cabildo de Cartagena. La ciudad no contaba a fines del siglo XVI con una dotación militar fija y los mismos vecinos se encargaban de su defensa. Aunque en el siglo XVI ya existían algunas fortificaciones, eran precarias, y sólo después del ataque de Drake en 1586 se manda tropa a Cartagena.¹⁴

La población indígena pasó de 40.000 personas en 1544 a menos de 25.000 hacia finales del siglo XVI, según los cálculos de María del Carmen Borrego.¹⁵ Esta catástrofe demográfica hace escasear la mano de obra en las haciendas, lo que crea condiciones para la importación, a gran escala, de esclavos africanos. El período de licencias se extendió desde 1533 hasta 1580. En ese entonces se otorgaban licencias individuales para introducir esclavos negros, por tanto el abastecimiento de mano de obra africana no era regular y constituía un privilegio de algunos individuos o de los cabildos, excepcionalmente se concedieron licencias colectivas.¹⁶ En 1580 la población negra ya sumaba la mitad de la población blanca, calculada entre 1.500 y 2.000 habitantes, y el cabildo de Cartagena y los gobernadores toman las primeras medidas para impedir una revuelta. A partir de 1585 empiezan a llegar masivamente los negros y es difícil precisar cuántos de los que llegaron al puerto permanecieron en la ciudad o al interior de la gobernación. Entre 1595 y 1600 desembarcan 15.445 africanos. Cartagena se convierte en el principal centro de compra y distribu-

12 María del Carmen Borrego, *Cartagena de Indias en el siglo XVI*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1983, pp. 170, 314-317, 344-346.

13 La Inquisición se instaló en Cartagena en 1610. José Toribio Medina. *La Inquisición de Cartagena de Indias*, Bogotá, Carlos Valencia Editores, 1978.

14 M. C. Borrego, *Op. cit.*

15 *Ibid.*, p. 53. No tenemos información que permita determinar la importancia de los militares en la sociedad cartagenera de la primera mitad del XVII. Puede consultarse para el siglo XVIII la obra de Allan K. Kuethe, *Reforma militar y sociedad en la Nueva Granada: 1773-1808*, Banco de la República, Santafé de Bogotá, 1993, pp. 442.

16 Germán Colmenares. *Historia económica y social de Colombia 1537-1719*, Cali, Universidad del Valle, 1973, p. 203.

ción de esclavos del Nuevo Mundo, satisfaciendo las necesidades de la Nueva Granada y del Perú.¹⁷ Durante el asiento portugués (1580-1640), Cartagena se convirtió en el principal centro negrero de las Indias. El historiador Nicolás del Castillo, después de revisar numerosas fuentes, calcula que a partir de 1600 llegaron 4.000 negros anualmente en promedio, aunque entre 1630 y 1640 debería bajarse a 3.000, debido a la disminución del número de navíos negros que llegaron al puerto.¹⁸

En 1590 se hace sensible el problema de la fuga de esclavos y el cabildo hace una compilación de las ordenanzas relativas a los cimarrones.¹⁹ En el siglo XVII proliferaron los palenques, lo que condujo a la población blanca a vivir en medio de la inseguridad y en un permanente estado de guerra.²⁰

Es difícil precisar el origen de los esclavos que llegaron a Cartagena. Los apellidos agregados al nombre de los esclavos para identificar su origen no corresponden siempre a una etnia, algunas veces designan el puerto donde fueron comprados, una región, un reino o una "nación". A pesar de esta dificultad, Nicolás del Castillo ha podido establecer para cada período del comercio negrero el origen predominante de los esclavos de Cartagena. El período que nos interesa, 1580-1640, es el del asiento portugués. Entre 1586 y 1610 la mayoría de los negros son de Guinea, pero entre 1616 y 1640 son más numerosos los angolese y congolese. Antes de 1621 ya habían angolese en Cartagena, Panamá e incluso en Lima (habían entrado por Cartagena). San Pedro Claver, tenía intérpretes angolese, congolese, zapese, folupose, branes, biáfara, cangas, carabalí y yolofos; sin embargo, es probable que la mayor parte de los esclavos que llegaron entonces a Cartagena hablaran una lengua de origen bantú, puesto que casi todos los barcos venían de Angola. La escuela de San Pablo en Lima imprimió oraciones y catecismos en lengua angolese, en 1629-1630, ya habían editado 1.440 volúmenes de una gramática de la lengua angolese, para que los jesuitas pudieran catequizar a los esclavos. El mismo Pedro Claver habla la lengua de Angola.²¹

La evangelización de los negros presentaba un balance desfavorable con respecto a la de los indígenas, aunque entre estos últimos tampoco fue muy intensa. Desde el siglo XVI se instalaron en Cartagena tres órdenes religiosas: los dominicos, los agustinos y los franciscanos.²² Los hermanos de

17 M. C. Borrego, *Op. cit.*, pp. 53-57.

18 Nicolás del Castillo. *Esclavos negros en Cartagena y sus aportes léxicos*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1982, p. 81.

19 M. C. Borrego, *Op. cit.*, pp. 432-433.

20 Nina S. de Friedemann y Carlos Patiño. *Lengua y sociedad en el Palenque de San Basilio*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1983, Mapa 2.

21 N. del Castillo, *Op. cit.*, pp. 63-66.

22 Sandra Turbay. *Croyances et pratiques religieuses des Zénus de la plaine caraïbe colombienne*. Tesis doctoral en Antropología Social y Etnología. Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales, París, 1993, p. 150.

san Juan de Dios llegaron en 1595 y su ámbito de acción se restringió a la atención de los enfermos en el hospital de San Sebastián en Cartagena. Los jesuitas fueron la última orden religiosa en llegar al Nuevo Reino. En 1604 fundan un colegio en Cartagena donde ofrecen cursos de gramática y retórica a 70 niños. Hacia 1638-1643 existen allí 24 jesuitas permanentes y 400 alumnos. Los jesuitas poseían en ese entonces dos haciendas, una con veinte esclavos, dedicada a la agricultura, para asegurar el abastecimiento de los religiosos y la otra destinada al recreo. A fines del siglo XVII su situación será más cómoda: poseen una hacienda dedicada a la fabricación de ladrillos, comienzan la construcción de la actual iglesia y construyen los fuertes de San Ignacio y San Francisco Javier para reforzar las murallas; además amplían el colegio y el convento.²³

El historiador jesuita Juan Manuel Pacheco da cuenta de las instrucciones que recibían los rectores de los colegios, en el sentido de velar por la evangelización de los negros, de dedicar un padre y un hermano a catequizar a los negros en el campo y otro padre para atenderlos en la ciudad. Este último debía establecer poco a poco una parroquia de negros y formar una congregación con los más aprovechados en la instrucción religiosa.²⁴

Poco tiempo después de la llegada de Sandoval a Cartagena, se instaló la Inquisición en la ciudad. El tribunal de Cartagena inició labores en 1610 y su jurisdicción se extendía sobre Santo Domingo, el Nuevo Reino, las diócesis de Cartagena, Panamá, Santa Marta, Puerto Rico, Popayán, Venezuela y Santiago de Cuba. El historiador Medina, realizó un inventario de casi 800 acusaciones hechas por el tribunal de Cartagena.²⁵ La mayor parte de los casos pertenecen al siglo XVII. En el siglo XVIII hubo muy pocos acusados no solo por la decadencia de la Inquisición desde el punto de vista administrativo, sino por las ideas progresistas que generaron un cambio de actitud hacia la brujería y las supersticiones populares.²⁶

Ana María Splendiani y un equipo de investigadores de la Pontificia Universidad Javeriana, publicaron recientemente documentos correspondientes a los primeros cincuenta años de inquisición en el Tribunal de Cartagena de Indias, 1610-1660, precisamente la época durante la cual Alonso de Sandoval vivía en Cartagena. Los investigadores dividen a los acusados en tres grandes grupos: los blancos (mujeres de origen español o portugués, marginados, judaizantes y protestantes), las castas (mestizos, mulatos, negros, etc.) y el bajo clero (blancos o mestizos). Los documentos indican que el pueblo asumió en América la tarea de salir a buscar a los herejes y denunciarlos, además el Tribunal se vio influenciado por la mentalidad de los reos en muchas ocasiones. La mayoría

23 A. Valtierra, *Pedro Claver...*, T. I, pp. 166, 174, 183, 490.

24 J. M. Pacheco, *Los jesuitas...*, p. 246.

25 J. T. Medina, *La inquisición ...*

26 S. Turbay, *Croyances...*, p. 253.

de los reos juzgados por el tribunal fueron blancos pobres que miraban con envidia y odio a la élite colonial.²⁷

Splendiani señala que las castas no eran un grupo sumiso y resignado sino que existía una lucha pasiva y peligrosa que les permitía desahogar la angustia de su miserable existencia. En muchas de las declaraciones de las mujeres negras o mulatas, libres o esclavas, aparece que se han vinculado a prácticas de brujería para obtener: “descanso, muchos bienes, hombres que las quisiesen y las regalasen, ventura, dinero, el remedio a sus necesidades”, deseos que eran inalcanzables para estas pobres mujeres de color.²⁸ En 1634 resultaron procesadas por brujería veintiuna mujeres en un solo auto de fe, pero no pertenecían a una misma secta. Llama la atención de estos historiadores, la gran cantidad de casos de canibalismo: los brujos confiesan que matan a sus víctimas y después de que son enterradas por sus familiares (quienes desconocen la causa de la muerte), ellos van a desenterrarlas y consumen los cadáveres en el marco de las reuniones de brujos. Esto parece revelar la existencia en la Colonia de grupos de fanáticos y de fenómenos de psicosis colectiva, frente a los cuales la Inquisición trató de ejercer algún control, y reconciliar a los brujos responsables con la fe católica. Pedro Claver sirvió en numerosas ocasiones como intermediario entre los inquisidores y los reos, con el fin de obtener las confesiones, lo cual daba también a los negros acusados beneficios, pues al parecer se les imponían penas ligeras. Es así como a Antón Carabalí, quien confesó haber matado a 102 personas, sólo se le impuso hábito y cárcel por dos años.²⁹

No hubo en esa época legislación concerniente a la evangelización de los esclavos ni una organización institucional para llevar a cabo esta tarea, comparable a la que se utilizó con los indígenas. Esta labor fue iniciada por Sandoval y otros jesuitas, guiados por su propia experiencia. Sólo será a fines del siglo XVII (1682), cuando una cédula real ratificará lo acordado en el sínodo de La Habana, ordenando a los amos conducir a los esclavos a las parroquias para bautizarlos, registrarlos en las parroquias cuando los compren y hacerlos bautizar en un lapso menor a seis meses, bajo amenaza de excomunión. Los amos debían enseñar la doctrina a los esclavos o enviar un clérigo con ese fin. Todos los domingos, según la misma cédula, los curas debían anunciar a son de campana, la hora de la doctrina a los esclavos.³⁰

Cuando Sandoval llega a Cartagena, la evangelización de los negros no estaba a cargo, pues, ni de las órdenes religiosas ni del clero que estaba bajo el mando del obispo. Las diferencias lingüísticas y culturales entre los mismos africanos, las condiciones infrahumanas en que llegaban, su pobreza, la pode-

27 Ana María Splendiani et al. *Cincuenta años de inquisición en el Tribunal de Cartagena de Indias, 1610-1660*. Centro Editorial Javeriano Ceja, Santafé de Bogotá, vol. I, 1997, pp. 129, 131.

28 *Ibid.*, p. 138.

29 *Ibid.*, p. 140-145.

30 Valtierra, *Op. cit.*, T. I, pp. 538-539.

rosa autoridad de los amos que no querían que sus esclavos desatendieran por un minuto el trabajo, eran obstáculos que desalentaban a los religiosos. La obra del jesuita despejará el camino para la comunicación de los misioneros con los esclavos, dará las bases para un proceso de catequesis, y contribuirá a aliviar un poco la penosa situación de aquellos hombres y mujeres desarraigados de su tierra natal, que llegan al puerto de Cartagena.

De Instauranda Aethiopum Salute

El planteamiento inicial de Sandoval señala a los jesuitas, como camaradas de Jesús que tienen por tarea ganar las batallas del Nuevo Mundo, acabar con la idolatría e instaurar su religión; puesto que Jesús significa "aquel que salva", los *jesuitas*, sus amigos, deben imitarlo, salvando a los negros "los cuales mueren a manadas, sin haber quien repare en su remedio, ni se duela ni compadezca de su cierta y eterna condenación".³¹ Debemos tener presente esta vocación misionera para entender el lugar que ocupan las descripciones sociológicas y antropológicas en su exposición.

El texto está dividido en cuatro "libros" o secciones: la primera, titulada "Descripción de las cuatro partes del mundo, para venir en conocimiento de los reinos más principales de los etíopes, que en todo él se han descubierto", consta de 31 capítulos y 177 páginas. Las cuatro partes a las que hace referencia en este libro son América, Asia, Europa y África, pero se concentrará en una de las provincias de África que él llama Etiopía y que corresponde al África subsahariana o al África negra.

Para los primeros navegantes portugueses Etiopía es sinónimo de país de los negros y este nombre se dará en particular a la costa occidental del África (desde la desembocadura del Gambia hasta el delta del Níger).³² Sandoval realizará en esta sección un amplio estudio etnográfico de los negros de las llamadas Etiopía Oriental y Occidental (no se ocupa del África septentrional) y de otros continentes. Sandoval emplea para ello una vasta documentación: viajeros, navegantes, misioneros, filósofos e historiadores de la Antigüedad, etc. La descripción de las etnias de África Occidental se diferencia de las demás por estar basada en su propia experiencia con los esclavos de Cartagena y los negreros que llegan al puerto. El resultado es entonces desigual: a las descripciones precisas objetivas y detalladas, se agregan relatos fantásticos de viajeros de la Antigüedad que habrían visitado los negros de lejanos países. Esta primera parte del libro constituye un verdadero tratado de antropología y a pesar de los errores metodológicos que podemos observar a la luz de la antropología contemporánea, conserva el carácter grandioso de los trabajos precursores de la disciplina.

31 A. Sandoval, *De Instauranda...*, p. 484.

32 Y. Parson. "Los pueblos de la costa: de Casamansa a las lagunas de costa de Marfil" en: *Historia General del África*. Madrid, Unesco, 1995, p. 315.

La segunda parte del texto estudia la situación de los esclavos, sus condiciones de vida; discute la legitimidad de la esclavitud y explica a los sacerdotes que trabajan con los negros, la filosofía y el espíritu que deben animarlos. En la tercera parte el autor ofrece instrucciones precisas para la evangelización de los negros. Finalmente, Sandoval agrega un capítulo sobre la historia de la Compañía de Jesús.

Los grupos negros africanos descritos por Sandoval

Sandoval utiliza diversos apelativos para referirse a los grupos que está describiendo: castas, naciones, reinos e imperios son los más frecuentes. Se detiene en particular en los siguientes grupos: paravas de la Costa de la Pesquería, negros de Maluco, papúas de Nueva Guinea, filipinos, etíopes de Guinea, desde Cabo verde hasta el reino de Angola, etíopes de la Sierra Leona hasta el cabo Lope González y la isla de San Thomé, etíopes del Congo y de Angola, cafres o macuas del reino de Zofala, cafres o mocarangos del imperio de Manomotapa, negros habitantes de Mozambique, de los reinos de Munimugi y Gorage, del imperio de los etíopes abasinos, de las islas de la costa de Melinde, negros beduinos de la isla de Socotora y negros del reino de Malabar.

El jesuita describe ocho grandes grupos de esclavos que llegan al puerto de Cartagena: los guineos, los minas, los ararás, los popos, los lucumis, los carabalís, los negros de la isla de Santo Thomé y los angolese y congolese. Cada grupo comprende con frecuencia varias "castas" vecinas que hablan lenguas diferentes. Para cada grupo, Sandoval describe su aspecto físico, lo cual es a su modo de ver, muy importante para que los misioneros puedan saber a cuál etnia pertenece un individuo y buscar así el intérprete adecuado; el país de origen: relieve, fauna y vegetación de acuerdo con las informaciones de los mismos esclavos; el tipo de matrimonio; la forma de gobernar y sancionar las faltas; las guerras; la vivienda; la "forma de sustento" y el tipo de moneda que utilizaban; las prácticas de higiene corporal; los dioses, los sacrificios, los ayunos, los entierros, los altares, etc.; su temperamento, su personalidad típica, sus cualidades y sus defectos (propiedades morales); las lenguas que hablaban y las que comprendían; las relaciones comerciales con los moros o con otros pueblos cercanos.

Sandoval identificará inicialmente cuatro puertos donde son embarcados los negros con destino a Cartagena: Guinea, la isla de Cabo Verde, la isla de San Thomé y el puerto de Loanda o Angola.³³ Entre los que vienen de Guinea están los iolofos, berbesiés, mandigas, culos, fulupos, banunes, bootos, casangas, branes, balantas, biáfara, biojoes, nalues, zapes, cocolies y zozoes.³⁴ De Loanda llegaban los angolas, congõs o monicongos, angicos, monxiolos y malembas.³⁵

33 A. Sandoval, *Op. cit.*, p. 90.

34 *Ibid.*, p. 91.

35 *Ibid.*, p. 96.

A propósito de la personalidad de los negros provenientes de Guinea nos dice:

Son estos guineos de que al presente tratamos, los negros que más estiman los españoles, por los que más trabajan, los que les cuestan más, y los que comúnmente llamamos de ley, de buenos naturales, de agudo ingenio, hermosos y bien dispuestos; alegres de corazón y muy regocijados, sin perder ocasión en que si pueden no tañan canten y bailen, y esto aun en los ejercicios más trabajosos del mundo; pero cuando lo toman de propósito, es con tan grande algazara y gritería, y con modos tan extraordinarios e instrumentos tan sonoros, que hunden a voces a cuantos les alcanzan a oír, sin cansarse de noche ni de día, que admira cómo tienen cabeza para gritar tanto, pies ni fuerza, para saltar tanto. Algunos usan de vihuelas que se asemejan a las nuestras, con cuerdas de carnero, toscas y a su modo; hay entre ellos muchos y buenos músicos.³⁶

Veamos la descripción de sus imágenes sagradas:

Los ídolos que adoran y a quienes como a su dios reverencian, son las estatuas de sus antepasados, y otras varias figuras de madera o barro, que llaman corofines; también adoran nóminas supersticiosas, muy labradas, que les han dado o vendido sus infernales ministros, persuadiéndoles que trayéndolas consigo, o llevándolas a la guerra no recibirían daño alguno. Otros cuando salen a pelear llevan para que les favorezca en los mayores encuentros, unas pieles y cornezuelos que llaman corninos, de ciertos animales. El rey y los nobles de su corte, que salen a caballo, llevan muchas nóminas de cuero de badana colorado muy pulido, y puntas de cuerno de carnero engastadas en temenete o grana, colgadas con argollas en los pliegues de los calzones. Pero al ídolo que más temen y al que más reverencia hacen es al que llaman China, que son unas pirámides de barro llenas de hormigas blancas...³⁷

El relato de los rituales, como el de la circuncisión entre los iolofos, berbecés y branes³⁸ demuestra la curiosidad de Sandoval, su disposición para interrogar repetidamente a los esclavos sobre sus costumbres, su disciplina para tomar nota de todos los detalles: etapas del ritual, vestidos utilizados, sacrificios realizados, uso del lenguaje, lugares donde se lleva a cabo etc.

La descripción del aspecto físico de cada grupo de esclavos nos muestra al jesuita como un gran observador, cualidad esencial para el ejercicio etnográfico:

Los ardas tienen variedad de señales: los más están fajados en ambas sienes, de modo que se divisan con diferente color del que tiene el rostro. A estas mismas señales añaden otros otra de la misma suerte en el entrecejo, y toda la cara rayada sin proporción ni modo. Otros tienen tres o cuatro rayitas profundas en el rostro, más bajas un poco que los párpados, y causanles

36 *Ibid.*, p. 64.

37 *Ibid.*, pp. 71-72.

38 *Ibid.*, p. 73.

algún modo de hermosura; otros unas rayas largas y anchas y algo profundas, que les ciñen todo el rostro por ambos lados, tres, cuatro y cinco en cada lado, que se vienen a rematar en la boca, cosa fiera y espantosa para los que no han acostumbrado verlos, y esto es de tanto grado que muchos no quieren comprar estos negros así señalados por el pavor que les causa verlos, y así los dan por menor precio.³⁹

Gran parte de la atención de Sandoval se concentra en identificar con precisión la lengua y la identidad étnica de los esclavos, sujeta a muchos malentendidos:

Muchas de estas naciones de los ríos conciernen en los nombres con otras muy diferentes y diversas, en lo cual puede haber gran engaño, y así perder tiempo en los catecismos, como en la seguridad y rectitud de ellos; pongamos ejemplos. Banum es una casta y banum boote o boyocho es otra casta muy diferente, y preguntándoles a estos por sus castas, responden ambos que son banunes. Y si nos ponemos a catequizar al banum boote con el banum puro, no entiende de manera alguna..."⁴⁰

Al finalizar el primer libro Sandoval resaltarán las vidas de los varones ilustres y etíopes santos que ha tenido la Iglesia católica. En el segundo libro también insistirá en el aprecio que han tenido Dios, los apóstoles y los jerarcas de la iglesia por los pueblos de negros explayándose en varios ejemplos.

Las fuentes del libro primero

Nuestro jesuita no se detiene en una crítica de las fuentes en las que se apoya su descripción de los diversos grupos negros. En la introducción al libro primero alude a la lectura de hombres doctos, a los escritos de los padres misioneros de la Compañía de Jesús y las entrevistas a los mercaderes portugueses que viajaban a Guinea. Advierte Sandoval sobre el trabajo de comparación de autores que ha hecho "para evitar engaños". En la obra se tiene el cuidado de citar al margen los autores que sirven de fuente, indicando el título del libro e incluso los folios que han sido consultados, lo cual no era muy común en ese entonces, cuando los historiadores se limitaban muchas veces a copiar a los antiguos o a otros viajeros contemporáneos. Sin embargo Sandoval no menciona la fecha de la publicación de las obras que cita, ni se presenta al autor indicando si éste recogió la fuente directamente o por terceras personas.⁴¹ La

39 *Ibid.*, p. 95.

40 *Ibid.*, p. 91-92.

41 J. M. Pacheco, *Los jesuitas...*, nos da la fecha de publicación de algunas de las obras citadas por Sandoval:

Francisco Álvarez. *Historia de Etiopía*, 1609.

Héctor Boecio. *Historia Escótica*, París, 1527.

Fr. Juan González de Mendoza. *Historia de la China*, Roma, 1585.

falta de una ubicación histórica de las fuentes, lleva a mezclarlas en la descripción sin establecer ningún tipo de cronología para la historia del África. Se nos presenta en la mayor parte de los casos un "presente etnográfico" y no logramos dilucidar si se está describiendo a un grupo del siglo XVII o a uno de principios de la era cristiana.

Sandoval describe a los grupos africanos, con una intención puramente práctica, la de evangelizar adecuadamente a los esclavos; no obstante, él mismo considera a su obra como histórica.⁴² Pero, si comparamos el texto de Sandoval con el de los cronistas españoles que estuvieron en el Nuevo Reino de Granada o con los de otros historiadores de la época, vemos que su libro no coincide propiamente con lo que se consideraba una obra histórica, especialmente por la ausencia de una cronología. De otro lado, desde la Edad Media se consideraba que hacer historia era hacer una historia universal, que abarcaba todos los tiempos desde Adán hasta la época del historiador, objetivo que queda al margen de las expectativas de Sandoval, quien se concentra en una población particular, los negros nativos del África y en especial los que han sido enviados a América como esclavos.

El interés de Sandoval por los autores de la Antigüedad expresa su condición de hombre del Renacimiento. Son frecuentes las referencias a historiadores como Plinio, Estrabón, Heródoto y Josefo. Plinio (23-79), de origen latino y autor de *De la historia natural* fue considerado una autoridad científica durante toda la edad media; en su obra mezcla experiencias personales y testimonios de fuentes antiguas, que Sandoval retoma continuamente. Estrabón (siglo I a. de J.C.), de origen griego, emprendió largos viajes por Grecia, Italia y Egipto, pero el África solo la conocía por los relatos de otros historiadores y geógrafos; sin embargo, Sandoval cita en varias oportunidades su *Geografía*, en la cual se acogen leyendas inverosímiles. Heródoto (siglo V d. de J.C.) realizó frecuentes viajes a Atenas, Chipre, Egipto, Cirene, Tiro, Libia, Fenicia y Persia y aunque tampoco conoció el África subsahariana, es una obra de referencia para nuestro jesuita. Encontramos alusiones a la obra del historiador judío Josefo (siglo I d. de J.C), quien tuvo mucha reputación como historiador en la Antigüedad y en la Edad Media debido a la concordancia de sus escritos con la historia religiosa de Galilea, donde fue gobernador. Autores como Heliodoro, Solino, Gervasio,

Antonio Govea. *Jornada de la Sierra de Malabar*, Coimbra, 1606.

Hernando Guerrero S. I. *Relación Anual*, Evora, 1603.

Luis Guzmán, S. I. *Historia de la India*, Alcalá, 1601.

Juan Márquez. *Libro de origen de los frailes de San Agustín*. Salamanca, 1618.

Francisco Rivera S. I. *Vida de la Madre Teresa de Jesús*, Madrid, 1601.

Celio Rodigini. *Lectionum antiquarum*, Venecia, 1516.

Fr. Juan de los Santos. *Etiopía Oriental*. Evora, 1609.

Francisco Támara. *Historia de las Naciones del Mundo*. Medina, 1553.

Nicolás Trígault, S. I. *Historia de la China*, Sevilla, 1621.

Isidoro, Bohemio y especialmente Bercorio (autor de: *De animalibus*), Ambrosio Pereo (autor de "Monstruos y prodigios"), Celio Rodigini (autor de: *Lectianum antiquarum*) y Héctor Boecio y Marcelo Danto (autores de *Historia escótica*) sirven de apoyo a Sandoval, aunque el contexto de la obra no permite situarlos a todos históricamente.⁴³

La obra de Marco Polo (1234-1324), mucho más reciente que las anteriores es utilizada por Sandoval como una preciosa fuente de información sobre los países asiáticos. Debemos recordar que sus indicaciones fueron durante muchos años las únicas fuentes para el estudio de la geografía y la cartografía del extremo oriente y que el *Libro de Marco Polo* incitó el celo de los misioneros por atraer estos pueblos a la fe católica.

El retorno a la Antigüedad y la conquista de nuevos mundos por parte de España y Portugal, hacen posible la obra de Sandoval, la cual se inclina definitivamente más hacia un estudio etnográfico y sociológico, que hacia una obra histórica. Sandoval retomará especialmente los relatos de los religiosos que han vivido en África o en provincias del continente asiático, especialmente jesuitas. Estas fuentes son menos conocidas y en ese sentido la obra arroja información de gran valor sobre las costumbres y la historia política de muchos grupos, en particular de las costas de África Occidental y Oriental. Se destacan las referencias a: P. Juan de Lucena *Vida de San Francisco Javier*, Fr. Juan de los Santos, *Sobre la Etiopía Oriental*, Francisco Álvarez *Historia de Etiopía*, Juan de Torres *Filosofía moral*, Fr. Antonio Román. *Historia Indica*, Fr. Antonio de Govea *Jornada de fr. Alejo de Meneses y Jornada de las Sierras de Malabar*, el P. Gaspar de la Cruz en su *Libro de la China*, el P. Quirinos en su *Relación de Filipinas*, el P. Hernando Guerrero en su *Relación anual* (1698) y Fr. Juan González de Mendoza en la *Historia de la China*.

Adicionalmente Sandoval emplea las *Relaciones Universales del Mundo* de Juan Botero, el *Viaje del Mundo* de Pedro Ordóñez y la *Historia Oriental de las Peregrinaciones* de Fernán Méndez Pinto.

Sandoval deja de lado otras fuentes importantes para la historia de África, en especial las fuentes árabes: *Al-Bakri* (Abú'Obeid: 1040-1094), nacido en Córdoba, autor de *Las vidas y los reinos* donde hace referencia al África Septentrional y al reino de Gana; Al-Idrisi (1099-1164), geógrafo nacido en Ceuta quien hace una descripción de África y de España; *Bulfeda* (Abú al-Fida: 1273-1331), nacido en Damasco, elabora una geografía que contiene varios capítulos sobre Sudán; Al-'Omari (Ibn Fadl Alláh: 1301-1349), nacido en Damasco, se refiere al Malí medieval en su *Itinerario de miradas a través de los reinos del mundo civilizado*; Ibn Battuta (1304-1377), nacido en Tánger, recorrió desde Magreb hasta China y luego estuvo en el Sudán invitado por el emperador de Malí, describe con precisión los modos de vida, las costumbres y los sistemas de gobierno;

43 La citación frecuente de autores de la Antigüedad se debía también probablemente, al criterio de autoridad que se les atribuía y que se reflejaba en consecuencia sobre la obra de aquél que los citaba.

Al-Hasan (1483-1554), nacido en Granada, recorrió el África sudánica, autor de *Descripción del África y de las cosas notables que hay en ella* y *León el Africano*, quien nos da valiosas informaciones sobre Sudán Occidental.⁴⁴

Debemos comprender que Sandoval tenía un acceso limitado a las fuentes escritas sobre el África y que debió apoyarse únicamente en el material que poseían los colegios jesuitas de Cartagena y el de Lima, lo cual hace aún más sorprendente que haya podido producir una obra de esta magnitud y que haya ganado el reconocimiento por las autoridades eclesiásticas en España. Sandoval supo compensar la falta de fuentes escritas con la información que le brindaban los esclavos llegados a Cartagena, con quienes lograba una comunicación, gracias a la red de intérpretes que él mismo había organizado en la ciudad. Esta obra puede concebirse más como expresión de la experiencia, el conocimiento y las políticas de una comunidad religiosa que como el resultado de un trabajo individual del autor, lo cual hace del texto una herramienta valiosa para el estudio de la historia de los jesuitas.

La legitimidad de la esclavitud

Sandoval escribe al padre Brandon, rector del colegio de los jesuitas de Angola, preguntándole si la esclavitud tiene alguna justificación. Brandon le aconseja no tener escrúpulos al respecto y para convencer a Sandoval agrega que él mismo y los jesuitas del Brasil compran esclavos para su servicio. Adicionalmente aconseja a Sandoval no preguntar a los esclavos si han sido adquiridos legalmente porque todos dirán que han sido robados y capturados ilegalmente, creyendo que al decir esto se les dará la libertad. En las ferias donde los comerciantes venden los negros, algunos de estos han sido capturados ilegalmente, pero no son numerosos y no se podría sacrificar la salvación de las almas de la mayoría por querer proteger a los que han sido capturados injustamente.⁴⁵

La opinión de Brandon no resuelve el dilema moral de Sandoval quien afirma que la esclavitud no ha existido desde siempre: Dios no pobló la tierra de señores y de esclavos.⁴⁶ La condición de los esclavos que llegan a Cartagena es miserable y los jesuitas deben, según Sandoval, darles al menos la libertad espiritual. Nuestro autor, describe con dolor el viaje de los esclavos desde el África a Cartagena:

...tan apretados, tan asquerosos y tan maltratados, que me certifican los mismos que los traen, que vienen de seis en seis, con argollas por los cuellos en las corrientes, y estos mismos de dos en dos con grillos en los pies, de

44 Con respecto a las fuentes para la historia del África ver: Joseph Ki-Zerbo. *Historia del África negra*. Vol. I, Alianza Editorial, Madrid, 1980; Varios autores. *Historia General del África*, Unesco, Madrid, 1985.

45 A. Sandoval, *Op. cit.*, p. 99.

46 *Ibid.*, p. 105.

modo que de pies a cabeza vienen aprisionados, debajo de cubierta, cerrados por de fuera, donde no ven sol ni luna, que no hay español que se atreva a poner la cabeza al escotillón sin almadiarse, ni a perseverar dentro una hora sin riesgo de grave enfermedad. Tanta es la hediondez, apretura y miseria de aquel lugar. Y el refugio y consuelo que en él tienen, es comer de veinticuatro a veinticuatro horas, no más que una mediana escudilla de harina de maíz o de mijo o millo crudo, que es como el arroz entre nosotros, y con él un pequeño jarro de agua, y no otra cosa, sino mucho palo, mucho azote y malas palabras...⁴⁷

Cuando los esclavos son vendidos, la situación no mejora mucho. Los esclavos sufren "males de naturaleza y males de fortuna" por los malos tratos que reciben: son sometidos a tormentos, azotes, no son atendidos cuando se enferman, mueren con gangrena y llenos de gusanos. Se les insulta, van mal vestidos y mal alimentados y además no pueden dormir, pues si son mineros trabajan hasta la noche y comienzan nuevamente labores a las tres de la mañana; si trabajan en las fincas, después de una larga jornada a pleno sol, expuestos a los mosquitos, deben dedicar la noche a raspar yuca para hacer casabe y, para que no sientan demasiado el exceso de trabajo, se les entretiene al son del tambor. La miseria es inmensa entre los aserradores, entre los pescadores de perlas en Riohacha y entre los negros que hacen la labor de bogas por el río Magdalena. Aparentemente los más afortunados son los negros dedicados al servicio doméstico, pero estos también deben levantarse a medianoche, para pillar el maíz, no pueden poseer ningún bien e incluso no pueden hablar con sus familiares.⁴⁸

Sandoval extiende sus denuncias a la situación espiritual y religiosa de los esclavos; los amos creen que un esclavo bautizado, cristiano, que conoce las oraciones y las cosas de dios, vale menos en el mercado, por ser un ladino, que ya ha trabajado sin éxito para los españoles. Impiden por todos los medios posibles que se evangelice a sus esclavos y creen que estos son incapaces de aprender el cristianismo e incluso afirman que dar la comunión a un esclavo es una blasfemia.⁴⁹ Los amos impiden el matrimonio de sus esclavos y prefieren que vivan en concubinato; los amenazan con vender al marido y a la esposa separadamente. Hay quienes obligan a las mujeres a aportar dinero cada día, sin importarles que se prostituyan, no desean que las mujeres tengan hijos para que no dejen de trabajar, etc.⁵⁰ Refiriéndose a la situación de los esclavos, Sandoval expresa sus sentimientos: "... y testigo soy yo, que lo he visto algunas veces, haciéndoseme de lástima los ojos fuentes y el corazón un mar de lágrimas".⁵¹

47 *Ibid.*, p. 107.

48 *Ibid.*, p. 195-196.

49 *Ibid.*, p. 198.

50 *Ibid.*, p. 200.

51 *Ibid.*, p. 194.

Algunos autores han visto en Sandoval y en los jesuitas de Cartagena, verdaderos defensores de los esclavos,⁵² otros estiman que Sandoval creó entre los negros una ideología que justificaba el sistema colonial, sus enseñanzas y sus prácticas religiosas habrían sido utilizadas como una ideología de dominación, para la explotación y el control de los esclavos.⁵³ A nuestro modo de ver Sandoval nunca estuvo plenamente convencido de la legitimidad de la esclavitud, pero tampoco pudo liberarse de la mentalidad de la época y no logró adelantar una campaña en contra de la esclavitud de los negros, como lo había hecho con éxito Bartolomé de las Casas para la esclavitud de los indios.

Sandoval cree que la relación entre el amo y el esclavo debe estar fundada sobre la reciprocidad, pues el uno necesita del otro. Los esclavos laboran las tierras de sus amos, buscan el oro que los enriquece y, por su trabajo y su sudor, son la fuente de su riqueza; en consecuencia los amos deben protegerlos, cuidarlos cuando se enferman, vestirlos, alimentarlos, etc. Los malos tratamientos no son sin embargo una razón suficiente para que los esclavos quieran liberarse. Se trata de una relación sometida a reglas y no al libre arbitrio del señor que cree que no existe ley, ni obligación. La esclavitud está sometida a "número, peso y medida".⁵⁴ Sandoval dice a los misioneros que es necesario convencer a los esclavos de servir a sus amos, sea este bueno, dulce y afable o por el contrario rudo o violento, pues así obtendrán la gracia de dios; si pierden la recompensa en este mundo, no la perderán después de la muerte. Dios castigará a sus amos en esta vida o en la otra "trocando las suertes que tuvieron en este mundo".⁵⁵

52 A. Valtierra, *Pedro Claver...*

53 Jorge Palacios, "La esclavitud y la sociedad esclavista" en: varios autores. *Nueva Historia de Colombia*, Bogotá, Planeta, 1989, pp. 76, 167.

54 Sandoval, *Op. cit.*, pp. 196-197, 201-202.

55 *Ibid.*, p. 203. Si bien Sandoval no ataca directamente la esclavitud, fray José de Jaca y fray Epifanio de Borgoña lo harán poco tiempo después con tal vehemencia que son expulsados de América. Los dos capuchinos escriben en 1681 el único documento contra la esclavitud de los negros que conozcamos en la época colonial, escrito por miembros de la Iglesia. Fray José de Jaca vivió mucho tiempo en Cartagena donde se hizo amigo de Sandoval y de Claver. En 1680, se encuentra en Cuba donde, con fray Epifanio de Borgoña predica contra la esclavitud desde el púlpito y en las haciendas y se resiste a confesar a los amos de los esclavos por considerar que están en pecado. Temerosos de una revuelta de los negros, los cubanos encerraron a los capuchinos en su propio convento en espera de las instrucciones del Rey. Este recibe el documento contra la esclavitud que llevaba por título: *Resolución sobre la libertad de los negros y sus originarios, en el estado de paganos y después, ya cristianos*, donde los capuchinos desarrollan dos tesis: Dios ha querido que todas las cosas que él ha creado estén acompañadas del atributo de la libertad, por tanto, la esclavitud es contraria a la Naturaleza y no debe seguir existiendo; usualmente se justifica la esclavitud en caso de guerra "justa". ¿Qué guerra "justa" existe entre los españoles y los negros? La esclavitud es injusta en África, donde ellos son paganos y en América, donde son traídos como perros de caza. El paganismo no puede ser una excusa para reducir los negros a la esclavitud. El rey consulta al Consejo de Indias sobre lo que han dicho los teólogos en torno

La importancia del ministerio con los negros

Sandoval consagra numerosas páginas a convencer a los sacerdotes de la importancia de la evangelización de los negros, trabajo considerado con frecuencia como un apostolado humilde e ingrato, que no requiere el uso de la retórica ni las palabras superfluas. Sandoval utiliza la imagen de alguien que alimenta a un enfermo sin apetito: "que se trate con los negros como con los enfermos desganados, que les dan en pote las aves convertidas en sustancia, dándoles las virtudes de nuestra fe desleídas y convertidas en sustancia".⁵⁶ El jesuita recuerda que en este ministerio hay que practicar las obras de misericordia: enseñar a los esclavos las cosas necesarias para su salvación; dar consejo a quienes tienen dudas, tentaciones, miedos; consolar a los esclavos que están tristes por su duro trabajo; corregir a los que pecan; perdonar a los que ofenden; soportar a los esclavos rudos, ignorantes, prolijos temerosos o insensibles y rogar a Dios para que guíe sus almas.⁵⁷ La evangelización de los negros exige también la práctica de la pobreza, la castidad y la obediencia. Las tentaciones que provocan los cuerpos desnudos de los esclavos demandan un esfuerzo cotidiano, que Sandoval expone con sinceridad: "...que los más andan (por no poder más) desnudos o con tan poco reparo, que no puede uno descuidar sin dar de ojos, despeñándose en el desasosiego y distracción de su corazón".⁵⁸

Instrucciones para la catequesis

La primera tarea de cualquier misionero jesuita, deberá ser, según Sandoval, la de visitar los navíos y atender a los enfermos. Sandoval habla con los médicos, los cirujanos, los dueños y mayordomos de los esclavos, para averiguar si hay algunos enfermos. El misionero deberá considerar todas las enfermedades como graves y no dejarse llevar por la aparente vitalidad de los negros.⁵⁹

a la esclavitud. El Consejo ataca a los dos frailes, les impide regresar al Nuevo Mundo y justifica la esclavitud como una necesidad económica. El Consejo cita varios autores que han estudiado el asunto y concluye que la esclavitud no sólo es legítima en caso de guerra justa o probable, sino cuando un padre vende a su hijo a causa de su pobreza, cuando los negros se venden a sí mismos o cuando son condenados a ser vendidos públicamente como en el Congo. Los mercaderes que los compran hacen un negocio lícito. El único efecto producido por el documento de los dos frailes fue la publicación de una ordenanza real que prohibía los excesos en los castigos infligidos a los esclavos y los obligaba a evangelizarlos, vestirlos y educarlos "como conviene", los amos abusivos deberían ser castigados por las autoridades y obligados a revender a sus esclavos. A. Valtierra, *Pedro Claver*. pp. 126-128, 140-145.

56 A. Sandoval, *Op. cit.*, p. 287.

57 *Ibid.*, p. 305-306.

58 *Ibid.*, p. 311-312.

59 *Ibid.*, p. 308.

Sandoval recomienda llevar un cuaderno con una lista de todos los negros que viven en la ciudad, su nombre, dirección, el nombre de su dueño, su etnia de origen, las lenguas que comprende y las que habla. De este modo será más fácil buscar intérpretes para bautizar, catequizar y confesar los esclavos que llegan al puerto.⁶⁰ Si los intérpretes no tienen mucha experiencia en este oficio se les pide repetir las preguntas antes de traducirlas en su lengua; si no son muy inteligentes, el sacerdote descompone una pregunta en tres o cuatro partes. Deben utilizarse intérpretes hombres para confesar a los hombres y mujeres para confesar a las mujeres y así hacer más sencilla la confesión de las faltas, sobre todo las carnales. Al existir más de 60 lenguas distintas entre los esclavos, el empleo de intérpretes era indispensable.⁶¹ Inicialmente Sandoval pedía prestados a sus dueños, los esclavos que le ayudaban como intérpretes, pero dadas las reticencias de los amos, los jesuitas deciden tener sus propios esclavos intérpretes. En 1628, el colegio posee entre ocho y nueve esclavos para ayudar a Claver y a Sandoval. En 1642 ya habían dieciocho intérpretes al servicio de los jesuitas.⁶²

Los negros, según Sandoval, deben gozar del libre arbitrio en todas las acciones humanas, así como pueden hacer la guerra o la paz, casarse, comprar o vender, también pueden rechazar el cristianismo. Nuestro jesuita no ve en los esclavos incapacidad para comprender la doctrina católica, sino dificultades para entender lo que se les dice en español.⁶³ Rechaza con energía la validez de los bautizos en masa hechos en África antes de la travesía, por no estar precedidos de ninguna preparación:

Porque unos dicen que recibieron de muy mala gana aquella agua, temiendo no fuese invención de los blancos para matarlos. Otros que entendieron que aquel echar de agua era otra cosa semejante a la marca con que los señalaron para el conocimiento de sus amos, cuando los compran y venden, porque muchas veces los marca con fuego por aquel tiempo que les echan agua, haciendo ellos tanto concepto de lo uno como de lo otro. Otros dicen que aquello fue lavarles solamente la cabeza que la tenían muy sucia; o para quitárselo. Otros, que se la echaron para refrigerar el gran calor que hacía. Otros piensan que les echan aquella agua para que no puedan tratar torpemente con las negras, el tiempo que la navegación durara. Otros, que es ceremonia de los blancos y mandamiento suyo, y que como tal les obedecieron. Otros, que aquella agua es preservativa de enfermedades, principalmente de dolores de cabeza... Uno me dijo que le habían echado el agua para quedar con ella encantado, y que no pudiesen levantarse en el discurso del viaje contra los españoles que venían en el navío...⁶⁴

60 *Ibid.*, p. 338.

61 *Ibid.*, pp. 335-339.

62 A. Valtierra, *Pedro Claver...* T. II.

63 A. Sandoval, *Op. cit.*, pp. 193, 345-346.

64 *Ibid.*, p. 364.

El catecismo que precede al bautismo será enseñado a grupos de personas de la misma casta. Se hará catequesis en el navío cuando allí se encuentren enfermos en peligro de muerte, de lo contrario se hará en la casa del esclavo o del intérprete. Durante esta catequesis se abordan siete temas: el bautismo, la Creación, la Santísima Trinidad, la virginidad de María, la existencia del cielo y del infierno, la resurrección y los mandamientos.⁶⁵ En cuanto a la confesión, se recomienda al menos una anual, durante la cuaresma, para lo cual el sacerdote debe dar ejemplos al esclavo o plantearle una serie de preguntas (entre ellas algunas sobre la bestialidad, supuestamente practicada por los caraválies y las prácticas homosexuales o el vestirse de mujeres, al parecer usual entre los chibandos de Angola). La comunión debe ser ofrecida a los esclavos, aunque inmediatamente después se vayan a “sus bailes, a sus fiestas y a beber tabaco”. El amo está obligado a vestir decentemente a sus esclavos para ir a la iglesia y hacerlos ayunar. El dueño de los esclavos no está obligado a expulsar de su casa al esclavo que vive en concubinato, puesto que este puede ser un matrimonio natural, tampoco puede obligar a los paganos a que se conviertan.⁶⁶

La transcripción que hace Sandoval del fracaso de dos misioneros en la isla de Socotora y de la posición de los nativos, muestra cómo en algunos religiosos había ya en ese entonces una conciencia aguda de los problemas éticos que plantea la labor evangelizadora. Hacia 1604, los frailes intentan convertir a la gente con el consentimiento del jeque. Los jefes de los diversos grupos locales se acercan al jeque y ofrecen sus cabezas, negándose a escuchar a los frailes.

... nosotros tenemos diferentes costumbres, y ni las nuestras les contentan a ellos, ni las suyas a nosotros; nosotros adoramos a la Luna, que vemos cada día; ellos a su Cristo, que no sabemos quién es, ni nunca lo vimos; nosotros nos circuncidamos como moros, ellos dicen que es gran pecado en su ley; nosotros tenemos por costumbre cortarnos las manos, conforme a nuestras leyes; ellos lo tienen por cosa bárbara; los cuales, con su soberbia, piensan que somos bárbaros; nosotros no vestimos más que estos cambolines, y con ellos andamos contentos hasta la muerte, y ellos bien ves los hábitos que traen y cómo andan envueltos en ellos; nosotros dejamos crecer el cabello de la cabeza y barba y es nuestra honra; ellos se la cortan, y sus caciques tienen por ley cortarlos a navaja ¿Quién pues, los mete con nosotros? ¿Por qué razón nos vienen a inquietar acá? ¿Qué quieren de esta isla? ¿Qué de sus moradores...?⁶⁷

65 *Ibid.*, pp. 391-392.

66 *Ibid.*, pp. 445-449.

67 *Ibid.*, p. 245.

Consideraciones finales

La historia de la antropología en el continente americano, debe rastrear sus orígenes en los relatos de los primeros viajeros, llegados durante la Conquista y la época colonial, quienes se vieron enfrentados a explicar las diferencias entre los pueblos y a adoptar una posición frente a la jerarquización social y racial propia de la estructura social de ese entonces. La obra de Sandoval es en ese sentido muy valiosa, hemos visto cómo se conjugan en ella una etnografía de los grupos esclavos con una propuesta evangelizadora singular. La antropología americana, y la colombiana en particular, se demoraría muchos años antes de retomar el estudio de los grupos afroamericanos y destacar su papel en la formación de la nación. Esperamos que el rescate de la obra de Sandoval sea provechoso para los historiadores y antropólogos interesados en ampliar la historia de nuestras disciplinas.

Bibliografía citada

- Borrego, María del Carmen. *Cartagena de Indias en el siglo XVI*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1983.
- Castillo, Nicolás del. *Esclavos negros en Cartagena y sus aportes léxicos*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1982.
- Colmenares, Germán. *Las haciendas de los jesuitas en el Nuevo Reino de Granada en el siglo XVIII*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1969.
- _____. *Historia económica y social de Colombia 1537-1719*, Cali, Universidad del Valle, 1973.
- Friedemann, Nina S. de y Patiño, Carlos. *Lengua y sociedad en el Palenque de San Basilio*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1983.
- Gutiérrez de Pineda, Virginia. *Medicina tradicional de Colombia*, Bogotá, Universidad Nacional, 2 vol.
- Ki-Zerbo, Joseph. *Historia del África negra*. Vol. I, Alianza Editorial, Madrid, 1980; Varios autores. *Historia General del África*, Unesco, Madrid, 1985.
- Kuethe, Allan J. *Reforma militar y sociedad en la Nueva Granada: 1773-1808*, Banco de la República, Santafé de Bogotá, 1993.
- Medina, José Toribio. *La Inquisición de Cartagena de Indias*, Bogotá, Carlos Valencia Editores, 1978.
- Pacheco, Juan Manuel. *Los jesuitas en Colombia*, Bogotá, San Juan Eudes, 1959.
- Palacios, Jorge. "La esclavitud y la sociedad esclavista" en: varios autores. *Nueva historia de Colombia*, Bogotá, Planeta, 1989.
- Parson, Y. "Los pueblos de la costa: de Casamansa a las lagunas de costa de Marfil" en: *Historia general del África*. Madrid, Unesco, 1995.
- Piñeres, Eduardo de. *Documentos para la historia del departamento de Bolívar*, Cartagena, Imprenta Departamental, 1924.
- Sandoval, Alonso de. *De Instauranda aethiopum salute. El mundo de la esclavitud negra en América*, Bogotá, Presidencia de Colombia, 1956.

- Splendiani, Anna María et al. *Cincuenta años de Inquisición en el Tribunal de Cartagena de Indias*, Centro Editorial Javeriano Ceja, Santafé de Bogotá, 4 vol. 1997.
- Turbay, Sandra. *Croyances et pratiques religieuses des Zénus de la plaine caraïbe colombienne*. Tesis doctoral en Antropología Social y Etnología. Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales, París, 1993.
- Valtierra, Ángel, *Pedro Claver. El santo redentor de los negros*, Bogotá, Banco de la República, 1980.